



PODEMOS
Región de Murcia

Documento político

Índice

Un PODEMOS, dos mundos.....	pág. 4
25 años de gobiernos populares. La edad oscura	pág. 5
La hegemonía conservadora	pág. 9
La irrupción de la ultraderecha	pág. 13
El cambio desde arriba, una ilusión contraproducente	pág. 14
Profundización en el carácter popular de PODEMOS	pág. 15
El espacio de las fuerzas del cambio en la Región.....	pág. 17

Un PODEMOS, dos mundos

Podemos en la Región de Murcia se mueve en dos planos muy distintos. A nivel estatal formamos parte y tenemos un rol decisivo en el primer gobierno de coalición de la historia. A nivel regional, en cambio, contamos con una representación en el parlamento autonómico, el menos numeroso de la oposición. Si a nivel estatal ya hemos demostrado que somos capaces de mejorar la vida diaria de la gente con el BOE en la mano, a nivel regional luchamos por hacer llegar nuestras propuestas a una opinión pública, en la que las fuerzas de la derecha son hegemónicas desde hace más de dos décadas. Esta es tal vez la característica más importante para nuestra acción política a corto y medio plazo: los dos mundos de Podemos Región de Murcia.

Esta dualidad se traslada también a nuestros resultados electorales, que se han situado hasta ahora en un margen de entre 4 y 7 puntos por debajo de la media estatal. El último y más claro ejemplo es la comparativa entre los resultados de las elecciones generales del 28 de abril de 2019, en los que obtuvimos casi 80.000 apoyos, y los de las elecciones autonómicas del 26 de mayo, en los que apenas tuvimos 36.000 votos. En un mes movilizamos menos de la mitad de nuestros apoyos en abril.

Cuando todas las cifras confirman el mayor tirón estatal de nuestra organización, sería un grave error volver a caer en la estrategia de distanciamiento por la que apostó la dimitida dirección de Podemos RM tras la segunda Asamblea de Vistalegre. Los resultados han demostrado que, lejos de consolidar un perfil propio, esta estrategia acaba por desdibujar nuestro proyecto y nuestro mensaje. Por ello, nuestra apuesta pasa por una total unidad de acción entre nuestra organización regional y la dirección estatal elegida en la tercera Asamblea.

Este proyecto tiene un rumbo definido y un liderazgo plural con el que nuestra base se identifica: Irene Montero, Ione Belarra, Alberto Rodríguez y, sobre todo, nuestro Secretario General, Pablo Iglesias Turrión. El trabajo que tenemos por delante pasa por reforzar las herramientas comunes de trabajo y nuestra labor de extensión, con un objetivo claro: reducir la brecha que separa nuestros apoyos a nivel estatal y regional. Siguiendo este camino, Podemos en la Región de Murcia tiene todavía mucho margen para crecer.

Si esta unidad de acción era un objetivo antes, aún lo es más con Unidas Podemos en el gobierno. El proyecto de Podemos en la Región de Murcia es el proyecto que se identifica con la subida del salario mínimo y la eliminación de la reforma laboral, con la ley de libertades sexuales, con el aumento de las becas universitarias, con el ingreso mínimo vital, con la Agenda 2030 y la protección del medioambiente y con tantas otras iniciativas que nuestros ministros y ministras están sacando adelante. Es nuestra labor difundir estas medidas entre los colectivos a los que van dirigidas, tras-

ladar sus demandas y volver a recordar que ninguna conquista se produce sin lucha y organización colectiva.

Teniendo esto muy presente, debemos seguir reflexionando sobre el contexto particular de la Región de Murcia y el espacio de lo posible para Podemos.

25 años de gobiernos populares. La edad oscura

El Partido Popular lleva presidiendo los destinos de la Región desde el 28 de mayo de 1995. Han pasado justamente 25 años. Desde entonces han sido muchos los escándalos de corrupción y las sombras en su gestión, de los que podemos hacer un breve balance.

Educación

Durante las dos últimas décadas los distintos gobiernos neoliberales han apostado a fondo por la educación concertada, entre los que los centros de carácter religioso son mayoría. Si Murcia gastaba en 1992 apenas 67 millones de euros en conciertos, en 2020 gastará casi 260 millones de euros, lo que supone un brutal aumento del 288%. Esta inversión no tiene por otra parte ningún reflejo en una mayor calidad educativa, más bien todo lo contrario. Los resultados obtenidos por el alumnado murciano según el informe PISA (2019) son de hecho peores que los obtenidos hace una década tanto en Matemáticas como en Ciencias y Murcia sigue estando a la cola, por debajo de la media española y cada vez más lejos de la media de la OCDE.

En el ámbito universitario el gran proyecto del Partido Popular ha sido sin duda la UCAM. A nivel estatal se ha visto beneficiada por años de recortes a la universidad pública y el consiguiente aumento de los precios públicos de matrícula. A nivel regional por una política de duplicación de grados en nuestro sistema universitario, que rebaja los criterios académicos de acceso para el alumnado que puede pagarse un título en la privada. Las consecuencias son claras: desde el curso 2011/2012 la Universidad de Murcia ha perdido unos 1.500 alumnos y la Universidad Politécnica de Cartagena en torno a 2.500 (uno de cada tres). Son los mismos que ha ganado la UCAM de José Luis Mendoza, un integrista católico que en noviembre pidió a los creyentes rezar “para que el pacto PSOE-Unidas Podemos no prospere”.

Sanidad

Desde que la Región de Murcia asumiera las competencias en Sanidad y se creara el Servicio Murciano de Salud, el gasto creció un 225%, según datos del Tribunal de Cuentas. Estas cifras no se ven sin embargo reflejadas de forma realista en los presu-

puestos regionales. Así, cada año el SMS genera un déficit de entre 350 y 500 millones de euros, siendo el mayor responsable de la elevada deuda autonómica.

Este aumento del gasto no significa en ningún caso más servicios y protección. Según el informe “Los Servicios Sanitarios de las CCAA”, elaborado por la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública y que tiene en cuenta un amplio número de parámetros validados por la OMS (desde el presupuesto sanitario per cápita al número de camas por habitante, pasando por las listas de espera y la valoración ciudadana), Murcia tiene la segunda peor sanidad de España y sigue cayendo. ¿A dónde va entonces ese dinero? El Tribunal de Cuentas advertía en 2019 de contratos millonarios con una justificación insuficiente, numerosos incumplimientos en los plazos, sobrecostes, etc. Algo a lo que ahora se une la escandalosa concesión del servicio de ambulancias a una filial del grupo Generala por importe de más de 300 millones de euros.

Esta es la realidad de la sanidad murciana. Un sistema que despilfarra el dinero en manos de una red clientelar, mientras crecen las listas de espera y recorta gastos en 2020 en partidas tan esenciales como material sanitario (30 millones) y recetas (27 millones).

Empleo

La Región de Murcia sigue liderando los rankings de precariedad. En un territorio en el que la agricultura, la hostelería y el turismo son los motores de la economía regional, 1 de cada 3 trabajadores (el 32'5%) tiene un contrato temporal, una tasa de temporalidad que es la tercera más alta entre las distintas Comunidades Autónomas y supera en más de 6 puntos el porcentaje estatal. 9 de cada 10 contratos firmados en 2019 fueron temporales. A finales de 2019 la mitad de los trabajadores murcianos percibía unos ingresos de mil euros o menos. De los 102.000 desempleados registrados en el Servicio de Empleo y Formación, 45.000 no recibían ninguna prestación.

La evolución del empleo en la Región ya era mala antes de la COVID-19. En el año 2019 el número de desempleados subió en 3.500 personas, mientras se reducía en 112.400 en el conjunto del Estado. Las mujeres son las primeras en sufrir esta situación. Según la EPA del último trimestre del año pasado 3 de cada 4 nuevos parados fueron mujeres y la tasa de paro femenino alcanzó el 20%, 7 puntos por encima del masculino. La brecha salarial sigue creciendo y se sitúa en el 25%.

Es en este contexto en el que irrumpe la COVID-19. La subida del desempleo ha castigado menos a la Región de Murcia por el momento con una subida del paro del 12'5% frente al 18% estatal, ya que el sector agrícola ha mantenido su actividad y que la hostelería ha podido acogerse a los ERTes. Con el fin de la tregua que conceden los ERTes, sin embargo, el impacto de la crisis en el empleo puede ser muy importante, en una economía en la que el turismo y la hostelería tienen un peso importante y con una tasa de temporalidad superior a la estatal.

Medio Ambiente y Mar Menor

La muerte lenta del Mar Menor simboliza la gestión medioambiental del Partido Popular. A pesar de las advertencias lanzadas por científicos y ecologistas en los últimos 30 años, nada se ha hecho por revertir la contaminación de la laguna, hasta llegar a un colapso que será muy difícil revertir. Tras la primera sopa verde en mayo de 2016, el Mar Menor se quedó sin oxígeno el 12 de octubre del año pasado, escupiendo miles de peces y crustáceos muertos, imágenes que dieron la vuelta al mundo.

El colmo de la desvergüenza se produjo al inicio de la campaña electoral del 10N, cuando el presidente regional Fernando López Miras y el secretario general del PP Teodoro García Egea se cruzaron fortuitamente con un grupo de candidatos y simpatizantes de Unidas Podemos encabezado por Juan Carlos Monedero, al que acusaron de ser el responsable de la crisis del Mar Menor: ¡gobernabas tú!, aseguró García Egea entre el hazmerreír general, en un momento que ya forma parte de la historia de Podemos Región de Murcia.

Ahora, con la crisis provocada por el COVID-19 como excusa, el gobierno de PP y Cs vuelve a la carga reduciendo los controles administrativos y las exigencias medioambientales. La modificación de la Ley de Protección Ambiental Integrada permitirá más emisiones y vertidos. La modificación de la Ley del Suelo devuelve a los Ayuntamientos, donde es más fácil burlar la ley, los planes de ordenación del litoral. Espacios como Calblanque o el Parque Regional de Calnegre y Cabo Cope, que lleva esperando un Plan de Ordenación de Recursos Naturales desde 1992, vuelven a estar seriamente amenazados.

A las amenazas inminentes se añaden las que llevan décadas poniendo en riesgo no solo a plantas y animales, sino también la salud de las personas, ante la inacción de las autoridades. El caso más evidente es el de las balsas llenas de residuos altamente tóxicos de la Sierra Minera. Paralizada se encuentra también la regeneración de la bahía de Portmán, tras otro concurso irregular paralizado por la Audiencia Nacional y un proyecto electoralista e inviable del PP.

Por último, no debemos olvidar los recurrentes episodios de contaminación del aire que se sufren especialmente en ciudades como Murcia, Cartagena y Alcantarilla. Tampoco los efectos cada vez más notorios del cambio climático en la Región: lo saben bien los vecinos de Los Alcázares, que han sufrido hasta 4 inundaciones en apenas 6 meses. Especialmente virulenta fue la DANA que arrasó la Comunidad entre el 11 y el 13 de septiembre. El cambio climático ya está aquí, algo que ya admiten incluso aquellos que tanto esfuerzo dedicaron negarlo.

Deuda regional

En los últimos años la infrafinanciación regional por parte del Estado se ha convertido en el escudo del gobierno regional para justificar la elevada deuda regional, que avanza imparable sin que ello se corresponda con una mayor inversión en nuestros

servicios públicos. En la última década la deuda ha pasado de 800 a 9.562 mill. € a finales de 2019. El Centro Económico y Social de la Región atribuye a la deficitaria inversión del Estado un máximo de 200 mill. € anuales, lo que no llega a representar por tanto ni una cuarta parte de la deuda regional.

El resto solo es atribuible a la mala gestión del PP y sus socios de gobierno, salpicada de escándalos como el de la desaladora de Escombreras (600 mill. €), el aeropuerto de Corvera (230 mill. €), los sobrecostes en autovías (410 mill. €) o en las obras del AVE (150 mill. €). A ello se añaden cientos de millones perdonados a los contribuyentes más ricos, con una fiscalidad que renuncia prácticamente al impuesto de patrimonio y de sucesiones y concede bonificaciones al juego.

En plena pandemia, con una previsible bajada de ingresos y una necesaria subida del gasto público sanitario, la patronal y los partidos del gobierno murciano plantean nuevas bajadas de impuestos a los que más tienen. La excusa es la de siempre: estimular la actividad económica. Las consecuencias pueden ser desastrosas para la sanidad, la educación y los trabajadores públicos.

Infraestructuras

Si hay una lucha vecinal que ha marcado a sangre y fuego la conciencia de los murcianos y murcianas es la lucha por el soterramiento del AVE. Frente a décadas de promesas incumplidas, la arrogancia del gobierno regional y la brutalidad policial, nuestra gente encontró en las vías la primera victoria en muchos años de un movimiento vecinal frente a un gobierno que se creía todopoderoso. Después de tantos años seguía siendo verdad que cuando se lucha se gana.

Sobre la mesa siguen sin embargo muchas otras reivindicaciones históricas como sacar el tren fuera del núcleo urbano de Alcantarilla, soterrar el AVE a su paso por Lorca, la electrificación de las vías, la renovación de unos Cercanías que ya han cumplido 40 años o la construcción de una red ferroviaria que vertebral todo el territorio regional y lo conecte con Andalucía a través del arco Mediterráneo.

El futuro también pasa por convertir las redes de transporte urbano de ciudades como Murcia y Cartagena en auténticas redes metropolitanas, que conecten buses y tranvía y vertebral zonas acomodadas y otras que parecen olvidadas por el progreso.

En lugar de invertir en ello el gobierno regional tira el dinero en proyectos tan faraónicos como innecesarios, como la autovía Zeneta-San Javier, también conocida como autovía del banal, que después de 10 años de su puesta en servicio ya es prácticamente intransitable. Por no hablar del aeropuerto de Corvera, que cerró 2019 con 160.000 pasajeros menos que su predecesor en San Javier y ahora se va a haber afectado de lleno por la disminución mundial del tráfico aéreo por causa de la COVID-19.

Corrupción

La Región de Murcia tiene a dos expresidentes imputados por delitos de corrupción. Pedro Antonio Sánchez, presidente entre julio de 2015 y abril de 2017, está acusado de delitos de fraude, prevaricación, malversación y falsedad documental en el caso Auditorio. También es investigado por prevaricación y falsedad en el caso Guardería. La polémica reforma de la ley de enjuiciamiento civil del PP que acortaba los plazos de instrucción lo libró del caso Pasarelas.

Por otra parte, Ramón Luis Valcárcel, presidente de la Región de 1995 a 2014, comparecerá el próximo 19 de junio como imputado en el caso Desaladora acusado de prevaricar y malversar hasta 600 mill. €. Su consejero de Agricultura Antonio Cerdá es investigado también en este proceso, que se añade al caso Novo Carthago, donde se le imputan los delitos de prevaricación, actuación contra la ordenación del territorio y la protección del medio ambiente y tráfico de influencias.

Estos son solo los casos con mayor resonancia en una comunidad autónoma que llegó a acumular en los años del boom inmobiliario casos de corrupción en 39 de sus 45 municipios, Ayuntamientos a los que ahora se devuelven importantes competencias en la gestión del suelo y la protección medioambiental.

La hegemonía conservadora

Los problemas estructurales de la Región de Murcia, lastrada por una gestión nefasta y una corrupción galopante, parecen claros. Motivos no faltan para sentirse indignado. En los últimos años son muchas las ocasiones en las que una ciudadanía harta se ha echado masivamente a la calle: más de 40.000 personas se echaron a la calle el 30 de septiembre de 2017 para exigir el soterramiento de las vías del AVE a su llegada a Murcia. Más de 50.000 murcianas se echaron a la calle también el 8M de 2019 en varias ciudades de la Región y muchas más secundaron los paros. 55.000 manifestantes llenaron las calles de Cartagena el 30 de octubre de 2019 para protestar por la situación del Mar Menor, en la que ha sido la manifestación más numerosa de la historia de esta ciudad.

Las gentes de la Región de Murcia han demostrado una gran capacidad de organización y contestación. Sin embargo, la movilización social y el clima de descontento no ha llevado a una disminución de los apoyos al bloque de la derecha, que en las elecciones generales se han mantenido en torno al 60% en la última década. Tampoco ha variado mucho la relación de fuerzas en las elecciones regionales: a pesar de que el PP está lejos hoy de sumar los apoyos que obtuvo en las elecciones regionales de 2007 y 2011, donde casi alcanzó el 59% de los votos, la suma de los apoyos de las cua-

tro principales opciones de derecha (PP, Ciudadanos, Vox y Somos Región) alcanzó en mayo de 2019 casi la misma cifra. No hay por tanto un trasvase entre bloques, sino entre fuerzas dentro de cada bloque.

La hegemonía de las fuerzas conservadoras en la Región va más allá en definitiva de un partido y de unas siglas. Se trata de una serie de consensos instalados en la conciencia colectiva, de una red de intereses y de una agenda política que siempre vuelven a escena y acaban por retomar el control de la situación tras los estallidos puntuales de descontento. Lo que la derecha murciana ha conseguido es imponer un modelo económico, que es también un proyecto político e ideológico. La economía, aseguraba la ex primera ministra británica Margaret Thatcher, es el método, pero la finalidad es cambiar el alma de las personas.

¿Cuáles serían los elementos distintivos de esa alma murciana configurada a lo largo de las dos últimas décadas? ¿Cuáles son los factores que pueden explicar la hegemonía incontestada de la derecha? ¿Sobre qué consensos se construye?

A nuestro juicio son cuatro los elementos a tener en cuenta:

- Los nuevos autónomos. Ya en 2014 el sociólogo Armando Fernández-Steinko definió como “nuevos autónomos” a aquellos pequeños y medianos empresarios vinculados originalmente al sector inmobiliario y de la construcción, que acabaron por extender su actividad a otros ámbitos gracias a la abundante financiación barata disponible antes del estallido de la burbuja inmobiliaria. A diferencia de los autónomos tradicionales, que ven en el neoliberalismo una amenaza para la subsistencia de sus pequeños negocios según Steinko, los nuevos autónomos han sido firmes partidarios del programa modernizador neoliberal, puesto que sus beneficios dependían de la desregulación del uso del suelo y la entrada de capital especulativo.

Entre 1999 y 2008 el número de nuevos autónomos aumentó un 28% en la Región, frente a un 13% de media nacional. Después vino una brusca caída, pero a finales de 2019 se volvía a superar el listón de los 100.000 afiliados al RETA. Curiosamente son dos regiones con gobiernos conservadores, Madrid y Andalucía, aquellas en las que más han crecido los autónomos en la última década.

Frente a la mayor conciencia de grupo de las clases trabajadoras, cuyos derechos han dependido tradicionalmente de la negociación colectiva y de la acción unitaria, se promueve así una cultura individualista y neoliberal del emprendimiento y se propone como ejemplo, a pesar de que el nivel de explotación puede ser mayor incluso que el del trabajo asalariado.

- El populismo hidráulico. El agua, o más en concreto el problema de la escasez agua, ha sido otro de los principales temas del debate público regional y una de las demandas que concitó mayor consenso entre la ciudadanía. Mientras que en 1990 el llamado “problema del agua” era la mayor preocupación sólo para el 0,4% de los

ciudadanos, en 2005 el 60,4% lo señalaba como uno de los principales problemas para el desarrollo de la Región.

Durante los años dorados del ladrillo, la Región de Murcia conoció un aumento exponencial de la demanda de agua. La proliferación de macrouurbanizaciones y el crecimiento vertiginoso de los nuevos regadíos, provocaron el llamado “déficit hídrico” estructural en torno al cual se generó la demanda de la construcción de un nuevo trasvase desde el Ebro.

Esta demanda consiguió articular un bloque social tan potente, que autores como el filósofo Antonio Campillo han hablado de una nueva identidad regional: el “nacionalismo hidráulico”. El planteamiento de fondo era sencillo: con el desarrollo urbano, la Región había encontrado por fin una vía de modernización, que no podía malograrse por falta de agua. Se necesitaban, por tanto, aportes hídricos externos que completaran los del trasvase del Tajo.

Este relato consiguió ordenar exitosamente el campo político regional, dibujando una línea divisoria entre lo que apoyaban o no el Plan Hidrológico Nacional. De un lado los partidos de la oposición, los ecologistas, catalanes y aragoneses, que se convertían en el adversario que impedía a Murcia su desarrollo y prosperidad.

Sería ingenuo pensar que este bloque de intereses ha perdido su influencia tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, la progresiva desaparición del Plan Hidrológico Nacional de la agenda pública y la pérdida de relevancia del problema del agua en los barómetros de opinión. Por una parte, la crisis del COVID-19 ha vuelto a despertar el apetito por la especulación inmobiliaria, que se va a presentar como un mal menor en el próximo periodo. Por otra parte, el lobby de la agroindustria sigue teniendo una importante relevancia social, abanderando los intereses del conjunto de los agricultores, cuando es precisamente este modelo de agroindustria intensiva y depredadora la que condena el futuro de todo el sector.

- Redes clientelares y caciquismo. La Región de Murcia es la comunidad autónoma con más ayuntamientos implicados en casos de corrupción. Según un estudio de la Universidad de La Laguna para el período 2000-2010 los casos de corrupción alcanzaron al 57,8% de los municipios de la región, siete veces el porcentaje medio nacional. En 2016 seguía habiendo casos de corrupción en 35 de los 45 ayuntamientos de la Comunidad y en 2019 liderábamos de nuevo los rankings de corrupción con hasta 56 acusados o procesados y una tasa por cada 100.000 habitantes más de 4 veces superior a la de la segunda comunidad autónoma en esta triste competición.

Esta plaga de corrupción hunde sus raíces en la persistencia del caciquismo oligárquico, heredado de la vieja sociedad rural, así como en la falta de modernización económica e institucional. Las redes clientelares han conformado, de este modo, una cultura política que se asienta sobre la sumisión y proximidad al poder de turno.

La promoción de los intereses de las élites se ha logrado en los últimos años a través de una serie de redes clientelares que articulaban una íntima conexión entre políticos, constructores y financieros. Es lo que el economista José Manuel Naredo ha denominado “neocaciquismo democrático”, subrayando que, lejos del presunto liberalismo, dicho modelo requiere una fuerte intervención pública, a través de la legislación urbanística y la transferencia permanente de dinero público a manos privadas.

Esta corrupción estructural tiene como efecto la apatía y la sumisión de amplios sectores sociales y ciudadanos, que considerando la corrupción un mal universal e irremediable, acaban por aceptar unos mecanismos de los que esperan beneficiarse, considerándolos un problema menor.

- La batalla cultural. Si en algo ha sido hábil la derecha murciana ha sido en comprender la importancia de la educación y la religión en la batalla cultural. Los alumnos de la concertada ya representan el 30% del total. El PP además consiguió implantar el distrito único y ha extendido la concertación a todos los niveles educativos, desde infantil hasta bachillerato. Después del bachillerato a los alumnos de los concertados que se lo puedan permitir les espera con los brazos abiertos la UCAM.

Este modelo supone el fin de la escuela como agente de socialización universal. La concertación de todos los tramos de enseñanza supone que los alumnos y alumnas de la Región pueden vivir en mundos paralelos desde el comienzo de su etapa escolar hasta el final de sus estudios superiores. Nunca coincidirán ni podrán ponerse en la piel del otro.

Si tenemos en cuenta que un alto porcentaje de estos colegios son de naturaleza confesional, nos topamos con el verdadero objetivo de la política educativa del PP: construir una sociedad paralela, con unos valores y una ideología marcadamente conservadores y financiar esa operación con el dinero de toda la sociedad.

¿Qué se espera con esta operación? Contribuir a la renovación generacional del catolicismo, en un país en el que cada vez son menos las personas que se declaran católicas practicantes y creyentes. Es el mismo programa, el de la evangelización, que comparten José Luis Mendoza y los kikos. A tenor de las personas que se declaran católicas según el CIS, este programa ha funcionado. Un 85% de los murcianos se declaraba católico en 2018, una tasa casi 20 puntos por encima de la media española y que es la más alta de España. Aunque muchos de ellos no se considera practicante el dato es significativo.

En cualquier caso, no podemos subestimar ese fenómeno y juzgarlo como algo que es parte del pasado, cuando en todo el mundo la ultraderecha trumpista se apoya en los sectores más reaccionarios de la Iglesia, como se puede observar en la férrea alianza de Bolsonaro y algunas sectas evangelistas.

La irrupción de la ultraderecha

La Región de Murcia, con los elementos que se acaban de describir, parecía un terreno abonado para que la ultraderecha echara raíces y así ha sido. En las elecciones del 28 de abril de 2019 Vox ya obtuvo el 18'64% de los votos, más de 140.000 personas. Su porcentaje de apoyos fue mayor en municipios como Torre Pacheco o Mazarrón, municipios donde la agricultura tiene un peso importante, con un importante porcentaje de inmigración y en los que las políticas de integración y convivencia han brillado por su ausencia.

En esa primera campaña se involucraron de lleno empresarios hortofrutícolas que piden mano dura con la inmigración, pero son los primeros que se benefician de ella. Para sus negocios supondría una seria amenaza que estos inmigrantes adquirieran derechos laborales. Para el sistema político afianzado por la derecha murciana lo sería el que adquirieran derechos políticos como el voto. En las elecciones autonómicas y municipales, sin embargo, las redes tejidas por el PP recuperaron gran parte de ese voto que en abril se fue a Vox.

Por otra parte, la Región es también un terreno propicio para los bulos que hablan de subvenciones a inmigrantes o medidas indignantes de políticos de izquierda. Si tenemos en cuenta que poca gente sigue la actividad política, como demuestra el hecho de que poco más de la mitad de los encuestados conozca al jefe de la oposición o que apenas un tercio conozca a la vicepresidenta, tenemos una población muy propensa a creer la primera información que les llega al móvil en una cadena de Whatsapp sobre una persona de la que no han oído hablar en la vida.

A esto debemos añadirle la escasa identidad regionalista, que tiene su correspondencia en un porcentaje de españolidad más alto que la media. Así, según el CIS de septiembre de 2013, la Región de Murcia era la segunda Comunidad Autónoma en la que un porcentaje más alto de gente estaría dispuesto a participar en la defensa de una España atacada, un 23%, 7% por encima de la media estatal.

Según el último barómetro del CEMOP el 11,3% de los murcianos se considera únicamente español, casi 5 puntos más que en otoño, pero solo un 2'8% se siente únicamente murciano. Son mayoría los que se consideran igual de españoles que murcianos con un 72,1%. Este sentimiento diferenciado de españolidad tuvo sin duda su efecto en las elecciones de noviembre de 2019, marcadas por la crisis en Catalunya. Espoleada por el conflicto catalán Vox rozó los 200.000 votos y fue la fuerza más votada en la Región de Murcia. El bloque de fuerzas no varía, pero Cs se desangra a manos de PP y sobre todo de Vox.

El cambio desde arriba, una ilusión contraproducente

Plantear una alternativa en la Región de Murcia, dada la clara fractura entre izquierda y derecha, con partidos que actúan dentro de cada bloque como vasos comunicantes, pasa por una premisa clara. Renunciar a la ilusión de un cambio desde arriba, como resultado de un giro estratégico por parte de Ciudadanos.

En primer lugar, este giro no se ha dado en ningún lugar de España. Ni en Madrid, ni en Andalucía ni en Murcia. Ciudadanos no ha sido en ningún caso un vehículo para el cambio, sino más bien la herramienta que lo ha impedido apuntalando los gobiernos del Partido Popular. En la legislatura anterior dio sus bendiciones a un cambio meramente estético, en medio de gravísimos casos de corrupción que afectaban a Pedro Antonio Sánchez. En ésta, en la que el colapso del Mar Menor ha dejado en evidencia la gestión del PP en la Región en los últimos 25 años y evidenciado la necesidad de un nuevo rumbo, sirve de muleta al PP aplicando las mismas políticas que han acabado con nuestra laguna.

No hay mayor confirmación de que ésta es una estrategia condenada al fracaso, que la fallida moción de censura del Partido Socialista. Anunciada por Diego Conesa en octubre, esgrimida de nuevo en diciembre, no ha llegado a ningún sitio porque no tiene ningún recorrido.

En segundo lugar, hacer de esto una prioridad y llevar una política de guante blanco en la Asamblea Regional como la que practicó la anterior dirección, ha demostrado ser un grave error. Encontrará el aplauso de opinólogos y medios cooptados por las élites de la Región de Murcia, pero aletarga a nuestra militancia, hipnotizada por la esperanza siempre postergada de un cambio de gobierno desde arriba.

Podemos no ha llegado hasta aquí solo para echar al PP a cualquier precio, como parecía ser el objetivo de la anterior legislatura, y después echarse a un lado, sino para participar en el gobierno con un programa propio que mejore sustancialmente la vida de nuestra gente. Conformarse con menos oculta además los verdaderos intereses que subyacen a los gobiernos de la derecha, sean cuales sean sus siglas, los intereses de los que de verdad mandan en la Región de Murcia y que no van a permitir ningún cambio de gobierno que no responda a sus necesidades y objetivos.

El cambio desde arriba es en definitiva una ilusión, que además de imposible ha resultado contraproducente.

Profundización en el carácter popular de PODEMOS

El movimiento popular ha sido siempre la vanguardia del cambio político en nuestro país. Sin el 15M, sin las Marchas de la Dignidad, sin el empuje del movimiento feminista, sin la lucha de las y los pensionistas, no hubiera sido posible el nacimiento de Podemos ni echar al PP del Gobierno de España. En la Región de Murcia han sido también los movimientos populares los únicos que han podido pararle los pies a una derecha que se creía por encima de todo: los vecinos y las vecinas de las vías en Murcia, los colectivos que llevan años luchando por el Mar Menor, los manifestantes que pedían el fin de la corrupción y los activistas que paraban desahucios, los millares de mujeres movilizadas contra la violencia machista... a todas ellas debemos agradecerle todas y cada una de nuestras conquistas.

En la etapa que se abre es fundamental, como decíamos al inicio, sacar a relucir nuestro perfil como partido de gobierno, pero también ahondar en el carácter popular de esta fuerza política. Podemos es mucho más que un partido al uso. Solo la conexión permanente con la gente trabajadora y sus reivindicaciones, aquello que nos identifica y distingue, nos va a permitir avanzar en los próximos años como lo hizo en nuestra etapa de nacimiento.

En el corto y medio plazo esta orientación va a ser aún más necesaria en medio de la crisis social y económica generada por el impacto del COVID-19, cuya magnitud aún se nos escapa sin la necesaria distancia temporal. Van a ser muchos los sectores afectados, algunos de los cuales ya sufrían con crudeza la precariedad y la explotación antes de la pandemia.

En nuestras ciudades y barrios Podemos debe asociarse a las reivindicaciones de un mundo del trabajo cada vez más desregularizado, que no encuentra en los sindicatos tradicionales una herramienta suficiente. El previsible aumento del paro servirá a la patronal para negociar salarios y condiciones laborales a la baja. Por otra parte, la uberización va a afectar a cada vez más sectores, con la penetración cada vez mayor en nuestra economía de multinacionales tecnológicas que tributan en paraísos fiscales.

A cada golpe de los de arriba la gente ha respondido con determinación y nuevas formas de contestación. Lo demuestran las protestas del sector del taxi, de los 'riders' o históricas huelgas como la de Coca Cola. El ingente trabajo de nuestra Secretaría estatal de Sociedad Civil y Movimientos Sociales nos muestra el camino de cómo se puede acompañar a estos movimientos y establecer alianzas entre la calle y el gobierno sin caer en el sustitucionismo. Ha llegado el momento de tejer esas alianzas en la Región de Murcia.

También el trabajo autónomo se va a convertir en un sector clave. Golpeados especialmente por los efectos del COVID-19, el colectivo de autónomos ha encontrado

por primera vez en el gobierno de coalición un aliado y las ayudas económicas que no tuvo en la anterior crisis. Podemos debe visibilizar este apoyo y ampliarlo con otras iniciativas locales y regionales que apoyen al pequeño y mediano comercio frente a las grandes superficies, a la hostelería local frente a las multinacionales del 'fast food' o al turismo sostenible frente a los operadores turísticos del todo incluido. No hay que olvidar tampoco la situación dramática que vive el campo. La explotación y condiciones de trabajo miserables que sufren decenas de miles de jornaleros de la Región no son algo nuevo. Ahora además se enfrentan a la amenaza del COVID-19, obligados a trabajar en condiciones que difícilmente cumplen con las recomendaciones de las autoridades sanitarias, al ser considerados parte de un tan esencial como invisible. Podemos Región de Murcia debe ser la voz que represente y empodere a este colectivo, denunciando toda violación de los derechos laborales, pero acompañando también a los jornaleros, muchos de ellos extranjeros, en la conquista de sus derechos políticos.

Los pequeños y medianos agricultores son otro colectivo que necesita de nuestro apoyo, asfixiados por los precios que imponen las grandes cadenas de distribución y, en comarcas como la del campo de Cartagena, sumidos en la incertidumbre por la situación del Mar Menor. La gran agroindustria seguirá en los próximos años el camino ya iniciado de la deslocalización, trasladándose a otros países donde encuentren una legislación laboral y medioambiental más laxa, tras esquilmar los recursos de la Región. Pero el pequeño y mediano agricultor, enraizado en su tierra, no puede seguir el mismo camino. Son los primeros interesados en un cambio de modelo guiado por criterios de sostenibilidad y apoyado por las instituciones.

Ni en la guerra de los precios ni en materia medioambiental los intereses de la agricultura tradicional coinciden con los de esa gran agroindustria que se atribuye y secuestra la voz del campo. El PP no puede monopolizar en la Región el discurso de la agricultura y el agua. Es el momento de romper el bloque de fuerzas del populismo hídrico y el dualismo entre agricultura y medioambiente instalado por aguatenientes y patronal de la agroindustria.

Por último, es urgente armar también un espacio cultural propio. En una Región en la que las élites conservadoras tienen una gran penetración en centros educativos, comunidades religiosas, cofradías, asociaciones caritativas, agrupaciones y peñas festeras, equipos de fútbol, etc. no podemos presentar una alternativa de gobierno sin una red de espacios propios que articulen una identidad y la posibilidad de una sociedad distinta, tomando como base los valores de la igualdad, la fraternidad y la justicia social. Cuando decimos que Podemos es más que un partido, lo hacemos desde el pleno convencimiento de que la vieja concepción de las sedes como meros lugares de trabajo debe dejar paso a espacios comunitarios en los que se crean lazos humanos e identidades.

En la movilización y organización de los excluidos por el modelo neoliberal y en la batalla cultural, nuestra militancia es la que tiene todo el protagonismo y juega un papel clave. Es en esos espacios y en las luchas que están por llegar donde deben

surgir los liderazgos de un partido que siempre ha tenido un pie en la calle y otro en las instituciones. El Podemos del próximo ciclo se construye en las asociaciones de vecinos, en los centros de trabajo, en los colectivos que luchan por el medioambiente y en las mareas que defienden los servicios públicos. Hoy nos toca además organizar las redes de solidaridad y acompañar la lucha de las decenas de miles de personas que se verán afectadas por los efectos sociales del coronavirus.

En realidad, esas personas siempre han estado ahí, aunque durante la pasada legislatura los focos se hayan apartado de ellas para concentrarse excesivamente en los vaivenes de la política institucional. Por eso cabe recordar de nuevo que estar en la institución, incluso a nivel del gobierno, no es tener el poder. Las élites han perdido en las urnas solo una parte del poder político, pero siguen controlando gran parte del poder económico, mediático e incluso judicial. Su único freno es y siempre ha sido el pueblo organizado.

Podemos Región de Murcia debe ofrecer un proyecto a la gente trabajadora que sufre la precariedad y la uberización, los autónomos y pymes que crean empleo y tributan en nuestro país y no en paraísos fiscales, la gente del campo sometida a las reglas de las grandes cadenas de distribución y de la agroindustria y los trabajadores de los servicios públicos amenazados por nuevos recortes. Un proyecto que unifique y defienda los intereses de los que ahora luchan por separado y puntualmente, pero tienen un mismo adversario en la oligarquía regional. Todas unidas, acompañadas por nuestra militancia, pueden convertirse en la base de un verdadero movimiento destituyente, que va mucho más allá de echar a una u otra mar de la derecha del gobierno.

El espacio de las fuerzas del cambio en la Región

En esta tarea contamos con la colaboración imprescindible de nuestros aliados en el espacio del cambio que representa Unidas Podemos, del que forma parte en la Región de Murcia Izquierda Unida-Verdes, y al que se deben ir sumando nuevos actores. El resultado de las últimas elecciones generales el 10 de noviembre demuestra que la unidad fue una apuesta acertada, mientras los espejismos mediáticos fracasaban con estrépito.

En la Región la unidad de acción electoral no ha sido posible, salvo en unos pocos municipios. La dirección anterior basó de hecho su estrategia en la hipótesis de que la confluencia restaba. Los resultados de los comicios del 26 de mayo despejaron cualquier duda. La coalición Unidas Podemos obtuvo el 28 de abril más del doble de votos que la candidatura autonómica de 26 de mayo, que perdió 4 de los 6 diputados e incluso el grupo propio en la Asamblea Regional, que hubiera podido conservarse de haberse logrado la unidad.

En el ámbito municipal la confluencia electoral nos hubiera permitido sumar entre 13 y 16 ediles más, 8 en municipios donde ninguna de las dos fuerzas obtuvo representación y en los que hasta 225.000 murcianos y murcianas se han quedado sin ninguna voz de nuestro espacio. En 3 Ayuntamientos la confluencia electoral nos hubiera permitido además ser decisivos en la formación de nuevos gobiernos.

No es el momento de dirimir aquí quién es más responsable de ello, sino de ratificar nuestra apuesta por la unidad de acción no solo electoral, sino también política. En la Región de Murcia, con unos comicios autonómicos y municipales aún lejanos, la unidad de acción política debe preceder necesariamente a la electoral los próximos tres años. Lo contrario no ha funcionado. Pretender lograr una unidad artificial en vísperas de una convocatoria electoral cuando no se ha realizado un trabajo político previo, es un intento condenado al fracaso. En este ciclo estamos a tiempo de empezar la casa por los cimientos y no por el tejado.

Si el futuro pasa por un espacio común, éste se encuentra al final de un camino que debemos recorrer juntas las fuerzas que ya integramos Unidas Podemos a nivel estatal y todas las que se quieren incorporar a este bloque del cambio. Con la participación imprescindible y la complicidad de la sociedad civil organizada y los movimientos sociales. Nuestro éxito se va medir por la capacidad de construir ese bloque histórico.



PODEMOS
Región de Murcia